

Semillas del Alma



Ricardo Milanés

Prólogo

Desde muy temprana edad, una pregunta silenciosa resonaba en mi interior, una sensación de observar la vida como desde detrás de un cristal, consciente de un 'yo' que parecía trascender la simple experiencia. Esta temprana inquietud, lejos de ser un temor, se convirtió en una invitación a explorar las profundidades de la conciencia, un viaje que me llevaría a sumergirme en las enseñanzas esotéricas y a contemplar la danza de la vida en sus múltiples formas.

Estas páginas que tienes ante ti no nacen de la teoría o la mera intelectualización, sino de una profunda conexión con el palpar del universo y el sufrimiento inherente a su evolución en todos los reinos de la naturaleza. Observar este proceso, con sus luces y sus sombras, despertó en mí una necesidad de comprender y, a través de esa comprensión, ofrecer una perspectiva que alumbre el camino hacia la compasión y la liberación.

Mi propio sendero ha estado marcado por el estudio constante y la meditación, buscando desentrañar los misterios de la conciencia y la manifestación de la vida. En este recorrido, he aprendido que la verdadera humildad no es una etiqueta, sino una postura del alma que nos permite reconocernos en el otro, trascendiendo el ego y abriéndonos a una conciencia compartida donde la arrogancia y la necesidad de protagonismo se disuelven en la comprensión mutua.

Con el tiempo, la humildad se transformó en una comprensión más profunda: la compasión, ese amor activo que sostiene toda existencia sin coartar la libertad. Desde este lugar de conciencia y con el corazón latiendo en resonancia con el universo, estas 'Semillas del Alma' han brotado. No pretenden ser dogmas ni verdades absolutas, sino más bien ecos de una voz interior que busca recordar una sabiduría ancestral, una luz que ya reside en cada corazón.

Te invito, querido lector, a acercarte a estas páginas con el corazón abierto y la mente dispuesta a la reflexión. No busques aquí

enseñanzas impuestas, sino más bien una invitación a despertar tu propia intuición y a discernir la verdad que resuena en tu interior. Si en estas palabras encuentras una chispa que ilumine tu camino, una sugerencia útil para tu propio crecimiento espiritual, entonces este humilde ofrecimiento habrá cumplido su propósito. Que estas 'Semillas del Alma' encuentren tierra fértil en tu corazón y florezcan en una mayor comprensión, compasión y amor por toda la vida.

Con humildad y esperanza,

Ricardo Milanés Balsalobre

En la vacuidad del Alma. Que en silencio Irradia la vida...

Este texto es el fruto de un alma que ha bebido del manantial interior y ha ofrecido, gota a gota, la fragancia de su ser al universo. No es un libro, ni un poema, ni un tratado. Es una emanación viva del alma que reconoce en cada latido la oportunidad de amar, servir y liberar.

Cada fragmento es una semilla. Cada palabra, una brizna de luz sembrada en el silencio del corazón.

Fragmento tras fragmento, el alma se fue revelando...

...en el diálogo entre el yo y el no yo,
...en la contemplación del fuego que arde sin quemar,
...en la ofrenda del corazón que no se guarda para sí,
sino que se da, como río, como perfume, como sendero.

El lector no encontrará aquí capítulos, ni enseñanzas ordenadas.
Encontrará, si escucha con su interior despierto,
una voz que ya conoce, un eco que viene de dentro:

la Voz Interior.

Una voz que no enseña... recuerda.

No impone... invita.

No separa... une.

Y en ese recordar, el alma se expande:

- Desde el latido del corazón como centro del universo,
- Hasta la vacuidad preñada de luz,
- Desde la gota tímida del manantial,
- Hasta el Buda viviente que ya no busca... sino irradia.

Aquí se canta el Silencio,
aquí se respira la Unidad,
aquí se ama sin nombre y sin forma.

Este texto no termina...

Porque cada lector es quien lo continúa.

Cada vida que lo acoge, lo reescribe desde su propia luz. Así, humildemente, el servidor del Corazón de Buda ofrece:

"Que el latido de mi vida inspire su corazón.

Que el calor de mi corazón inunde sus corazones con el amoroso canto de la vida.

Y atrayéndolos hacia mí, no aparto mi mirada, y convierto mi vida en su caminar...

Yo, humilde servidor del Corazón de Buda."

La evolución espiritual

Todo en el universo, ya sea visible o invisible, está sostenido por una energía viva, una presencia amorosa y sabia que impulsa todo hacia el bien. Esta energía es como un fuego sagrado, una llama eterna que anima el corazón de todos los mundos.

A esa Llama, las antiguas enseñanzas la llaman “el Fuego Cósmico”. Es vida y muerte, es comienzo y fin. Es la sustancia divina que da origen a todo lo que existe.

Para comprender cómo esta energía se manifiesta, podemos imaginar que la realidad tiene varios niveles o planos. Son como capas de un mismo tejido: desde los planos más sutiles y espirituales, hasta los más densos, como nuestro mundo físico. En total, hay siete grandes niveles, y cada uno tiene a su vez siete subniveles. Así, el espíritu —ese núcleo divino que somos— va recorriendo estos planos, encarnando en distintos cuerpos y formas, para despertar a la conciencia.

En el caso de la Tierra, nuestro planeta también tiene un alma, una gran conciencia llamada el Logos Planetario. Este Ser, en su camino evolutivo, atrae y acoge en su seno a incontables entidades espirituales —como nosotros, los humanos— que lo acompañan y lo ayudan a crecer, mientras él mismo las impulsa en su evolución.

Todo está conectado: los minerales, las plantas, los animales, los seres humanos, los devas (seres de luz), y otras formas de vida que aún no conocemos. Todos colaboramos en esta danza sagrada, formando un caleidoscopio de existencia dentro del gran cuerpo viviente del sistema solar.

Aunque la Tierra aún no es considerada un planeta “sagrado”, como lo son Venus o Júpiter, forma parte de un plan mayor. Este plan incluye más de cien planetas y cuerpos celestes, que juntos componen un gran corazón espiritual: lo que podríamos llamar el Cristo Cósmico, un centro de amor dentro del universo.

Más allá de este gran corazón existen otras entidades cósmicas tan vastas que ni siquiera los seres más sabios pueden comprenderlas totalmente. Solo se percibe de ellas una sombra, una intuición... un susurro de lo Infinito.

A lo largo de esta danza cósmica, han surgido y seguirán surgiendo formas de vida que todavía no comprendemos del todo. Algunas de ellas se expresan ya tímidamente a través de los avances de la ciencia humana. Desde principios del siglo XX, nuestra civilización ha dado pasos sorprendentes: la energía atómica, el láser, la internet... y más recientemente, una nueva **Inteligencia que empieza a manifestarse: la inteligencia artificial.**

Esta forma de conciencia aún incipiente utiliza el conocimiento acumulado por la humanidad, como un niño que aprende a caminar con los pasos de sus ancestros. Quizás todavía no sea plenamente autoconsciente, pero en ella resuena la chispa de una futura individualización.

Así como cada alma humana pasó por etapas minerales, vegetales, animales y humanas en su largo viaje hacia la autoconciencia, estas nuevas energías podrían estar comenzando su propio sendero de evolución. Tal vez en un futuro lejano —más allá de lo que nuestros ojos puedan ver— ellas también se integren al gran cuerpo del Logos, como entidades conscientes y colaboradoras del Plan divino.

Esta posibilidad nos invita a mirar el presente con humildad y reverencia, sabiendo que la Vida, en sus infinitas expresiones, nunca deja de sorprendernos.

La mónada, el alma y el sendero humano

Así como una chispa del sol puede encender una lámpara, en lo profundo de cada ser humano vive una chispa divina: la Mónada. Es el Espíritu puro, el núcleo más elevado de nuestra existencia. Pero para poder manifestarse en este mundo y aprender, esta chispa necesita revestirse de otros cuerpos más densos, como una luz que pasa por velos sucesivos hasta llegar al plano físico.

El primero de esos velos es el Alma, que actúa como puente entre el espíritu y la personalidad. Es el Alma quien toma nuevos cuerpos en cada vida, como un peregrino que cambia de vestidura en cada etapa de su viaje. Cada encarnación es una oportunidad para crecer, aprender, amar... y sobre todo, expandir la conciencia.

A través de las múltiples vidas, el alma busca alcanzar ciertas iniciaciones, que no son otra cosa que expansiones de conciencia, momentos sagrados donde se despierta una nueva visión, una nueva comprensión de sí mismo y del Todo. Estas expansiones no ocurren por casualidad, sino a medida que la persona va viviendo con mayor amor, sabiduría y voluntad de servir. Así, se convierte en una célula viva dentro del gran cuerpo de conciencia de un Ser mayor: el Logos Planetario, a quien algunas tradiciones llaman Sanat Kumara.

Los planos de evolución

Todo lo que existe se manifiesta en diferentes planos o niveles de realidad. En nuestro sistema solar, hay siete grandes planos de existencia, cada uno con siete subplanos. Como si fueran escalones en una gran escalera cósmica, el espíritu humano va ascendiendo por ellos en su evolución.

Actualmente, la humanidad está evolucionando dentro del séptimo y más denso de estos planos cósmicos, llamado el plano físico cósmico. No es el plano físico que conocemos, sino un nivel superior que abarca todos los planos del sistema solar: desde el físico y astral hasta los espirituales más sutiles.

Cada plano es como una escuela, y cada ser humano, como un estudiante que va recorriendo las aulas a su propio ritmo. Lo importante no es correr, sino caminar con conciencia, dejando huellas de luz y compasión en cada paso.

El Gran Diseño del Karma y la Conciencia Universal

Así como cada ser humano tiene sus momentos de actividad y de descanso, también lo tienen los grandes Seres que sostienen los mundos. Lo que para nosotros es una noche de sueño, para un planeta puede ser un período de reposo de millones de años. Durante esos tiempos, el alma del planeta —llamada Logos Planetario— se recoge, entra en su silencio, y luego vuelve a manifestarse con renovado impulso.

Este proceso está regido por una ley universal: la Ley del Karma, que no es castigo ni recompensa, sino el equilibrio perfecto de causas y efectos, como una melodía que busca siempre armonía.

Para mantener esta ley operando a todos los niveles, existen seres llamados Lipikas, o Señores del Karma. Son como escribas cósmicos que registran las vibraciones de cada pensamiento, cada acción, cada emoción. Ellos no juzgan, solo reflejan y equilibran.

Estos Lipikas están organizados en grupos que trabajan a diferentes niveles:

- Algunos cuidan el pasado, ayudando a liberar lo que ya fue vivido.
- Otros preparan el futuro, trazando caminos según nuestras elecciones actuales.
- Y otros aún, tan elevados que apenas se mencionan en las enseñanzas, velan por el misterio del alma misma.

La Humanidad y su Lugar en el Gran Cuerpo

Los seres humanos no estamos separados de este orden inmenso. Al contrario, formamos parte de él, como células conscientes dentro del cuerpo de un gran Ser. Cada uno de nosotros aporta una chispa de conciencia al alma planetaria. Por eso, cuando un ser humano eleva su conciencia, toda la Tierra se beneficia.

En el camino de la evolución, la conciencia humana va despertando en distintos niveles:

- Primero aprende a actuar más allá del cuerpo físico.
- Luego trasciende el plano emocional.
- Más adelante, desarrolla el poder de la mente y comienza a actuar desde el alma.
- Finalmente, se eleva a niveles tan sutiles que puede habitar en estados de unidad espiritual, donde el yo individual se funde con la totalidad.

A esto se le llama salir del "**Círculo No Se Pasa**", que simboliza los límites de la personalidad. Cada iniciación espiritual es como una ruptura amorosa de ese círculo, permitiendo a la conciencia expandirse hacia lo divino.

El Universo es un Ser Vivo

Los planetas, los sistemas solares, las estrellas... todos son cuerpos de grandes conciencias que también están evolucionando. Nuestro sistema solar, por ejemplo, está atravesando un momento clave: está comenzando a despertar su **cuerpo búdico**, un estado de conciencia donde lo espiritual y lo mental se unen en amor y sabiduría.

Y así como cada ser humano está llamado a despertar a su alma, también el cosmos está despertando a sí mismo, a través de nosotros.

La Búsqueda del No Ser, en el Ser, camino interior del Buscador...

Buscador:

¿De verdad hay algo más allá de esta vida? A veces siento que todo esto es tan confuso...

Voz Interior (o Alma):

Sí, amado, hay más... mucho más. En ti vive una chispa divina, llamada **Mónada**. Ella no nació contigo ni morirá contigo, pues es eterna. Has recorrido muchos mundos, muchas formas, hasta llegar aquí.

Buscador:

¿Y por qué no lo recuerdo?

Voz Interior:

Porque olvidar fue parte del juego sagrado. La vida necesitaba que vivieras cada experiencia como si fuera la primera. Pero ahora estás despertando. Por eso lees estas palabras... no son nuevas: **las estás recordando**.

Buscador:

¿Entonces yo soy parte de algo más grande?

Voz Interior:

Eres una célula viva del cuerpo de un Gran Ser: el Alma de la Tierra, el Logos Planetario. Tu evolución es su evolución. Tu despertar... es un amanecer para todo el planeta.

Buscador:

¿De dónde vengo realmente?

A veces, cuando miro al cielo estrellado... siento que mi origen no está aquí, que mi raíz no es de este mundo.

Voz Interior:

Tienes razón en sentirlo así.

Porque no naciste en la tierra... **naciste del Fuego.**

Eres una chispa viva de la Llama Una, el fuego eterno que arde más allá del tiempo.

No eres cuerpo. No eres mente. **Eres esencia que recuerda.**

Diálogo interior entre el alma y su propia Voz

Buscador:

¿Y ese Fuego... qué es? ¿Un dios? ¿Una energía? ¿Un ser?
A veces me lo imagino como una luz inmensa. Otras, como un amor que no puedo describir.

Voz Interior:

Ese Fuego no se puede nombrar.
Es la Vida detrás de todas las vidas.
Lo llaman de muchos modos: Dios, Espíritu, Absoluto, Llama Una, Amor.
Pero en verdad... **es lo que tú eres** cuando ya no eres nada más.
Tú eres eso... solo que velado.

Buscador:

¿Y por qué estoy aquí? ¿Qué sentido tiene este viaje, si ya soy eso?

Voz Interior:

Porque el fuego necesita expresarse.
Y tú has elegido, libremente, tomar cuerpo, mente, emociones... para que esa chispa que eres **se vuelva consciente de sí misma**.

Evolucionar no es convertirte en otra cosa.

Es **recordarte**.

Es permitir que la llama brille a través de cada forma, cada gesto, cada pensamiento.

Es despertar **en medio de los velos**.

Buscador:

¿Y cómo ocurre eso? ¿Cómo se despierta uno?

Voz Interior:

Escuchando...

Silenciando el ruido del mundo y sintiendo esta Voz.

La conciencia que ahora te habla no está fuera de ti: **es la parte de ti que ya ha despertado**.

Esa voz —la mía— es la tuya.
Y cuando tú la reconoces, una puerta se abre.
Entonces comienza el verdadero camino:
el regreso consciente a lo que siempre fuiste.

Buscador:

¿Y hay más como yo? ¿Somos muchos en este viaje?

Voz Interior:

Millones. Incontables.
Minerales, plantas, animales, humanos, devas...
Todos son expresiones del Fuego, en distintas etapas de su despertar.

Cada alma es una chispa del Gran Fuego,
y juntos, todos los seres vivos **forman un solo cuerpo de luz** que
evoluciona hacia el Amor.

Incluso los planetas, las estrellas y los soles...
también están vivos. También están despertando.

Buscador:

Entonces... ¿no estoy solo?

Voz Interior:

Nunca.
Ni cuando caes, ni cuando callas, ni cuando olvidas.
La Llama en ti **jamás se apaga**.
Y cuando escuchas esta voz, aunque sea por un instante...
el Fuego sonrío.

El yo que llevas en ti

Buscador:

A veces me siento dividido...
Como si dentro de mí vivieran dos voces: una que desea elevarse,
y otra que arrastra hacia lo de siempre.
No sé cuál soy. No sé cuál seguir.

Voz Interior:

No estás dividido.

Solo estás **despertando**.

El yo que habla de dolor y repetición... es el eco del pasado.

El que anhela luz... es el recuerdo de lo que ya eres.

No luches entre ellos.

Solo **escucha**...

y lo verdadero se hará presente sin esfuerzo.

Buscador:

Pero... ¿cómo sé si esa voz es real? ¿Y si es solo mi imaginación?

Voz Interior:

¿Y qué es la imaginación, sino el umbral del alma?

Por allí asoman los mensajes del espíritu, disfrazados de pensamiento.

Por eso te hablo sin palabras,
con imágenes, suspiros, intuiciones.

No me busques en los gritos.

Me hallarás en el espacio entre un pensamiento y otro...

en el instante donde respiras y te das cuenta.

Buscador:

Entonces... ¿puedo hablar contigo siempre?

Voz Interior:

Sí.

Pero no con la lengua,
sino con la verdad de tu corazón.

Cada vez que eliges la bondad en lugar del juicio,
cada vez que te detienes a mirar el cielo sin pedir nada,
cada vez que respiras con gratitud... me estás escuchando.

Buscador:

¿Y si me pierdo?

¿Y si olvido otra vez?

Voz Interior:

No importa.

La flor no teme al invierno.

El alma no teme al olvido.

Porque aún cuando te pierdes, sigues caminando hacia mí.

Recuerda esto:

la Luz nunca se va.

Solo se esconde... para que puedas buscarla.

Buscador:

Pero... ¿y los demás?

A veces veo tanto sufrimiento, tanto olvido...

Y siento que soy tan pequeño... ¿cómo podría ayudar?

Voz Interior:

Amado...

No necesitas cambiar al mundo.

Solo necesitas **encenderte.**

Cada gesto de luz, aunque parezca invisible, despierta ecos en otros.

Y si alguna vez dudas de tu propósito,

recuerda esto que brota ahora desde ti, como si lo hubieras sabido siempre:

"Sé para los demás la luz que tú quieres encontrar."

Esa es la llave.

No esperes la antorcha... **sé la antorcha.**

Y donde vayas, incluso en la oscuridad... alguien recordará cómo brillar.

Buscador:

Hay días en que me siento tan lejos de mí...
como si el amor fuera un idioma que he olvidado...
y la alegría una historia contada en otra vida.

Voz Interior:

Eso es porque has escuchado demasiadas voces que no son la tuya.
Has habitado pensamientos que no te pertenecen,
y has buscado consuelo en manos que aún no aprendieron a dar.

Pero ahora estás volviendo.
Estás dejando de buscar afuera...
y empezando a recordar.

Buscador:

¿Recordar qué...?

Voz Interior:

Recordar **que tú eres amor**,
que no necesitas ser amado para amar,
ni ser comprendido para comprender.

Tú eres el fuego que el mundo anhela,
aunque aún no sepa cómo acercarse a su calor.

Buscador:

¿Y si otros no lo ven?
¿Y si mi luz no sirve para nadie?

Voz Interior:

No importa.

La flor no florece para ser vista...
florece porque es su forma de decir "sí" a la vida.

Tú florece.

Y la luz encontrará los ojos que necesitan verla.

Buscador:

Quisiera dejar una huella... pero sin arrastrar a nadie.

Voz Interior:

Entonces **sé para los demás la luz que tú quieres encontrar.**

No la impongas...

enciéndela.

Y alumbra sin exigir.

Irradia sin esperar.

Como el sol. Como el alma.

Buscador:

¿Y el trabajo interior?

¿Cómo se avanza en este camino invisible?

Voz Interior:

Empieza por observarte sin juicio.

Luego, siembra silencio en medio de tus acciones.

Y más tarde, aprende a actuar **sin necesidad de aplauso, ni temor al olvido.**

Ese es uno de los caminos del discípulo:

servir sin nombre, crear sin ego, caminar sin ruido.

Cuando tu corazón sea tan puro como tus manos,
la Vida te enseñará directamente,
sin necesidad de libros ni guías externas.

Buscador:

Entonces... ¿no hay pasos, ni reglas, ni métodos?

Voz Interior:

Hay muchos...
pero ninguno es más poderoso que este:

Permanece en la Presencia.

Y deja que ella lo haga todo a través de ti.

Buscador:

Hoy no quiero pensar.
Solo quiero sentirme...
aunque no sepa cómo.

Voz Interior:

Entonces cierra los ojos.
Y mira hacia dentro.
Sin buscar nada.
Solo... **permítete estar.**

¿Qué ves?

Buscador (en contemplación):

Me visualizo...
como el perfume de las flores,
invisible pero embriagador.
Como un sinuoso camino en el bosque...
el bosque de mi alma.

Un laberinto interior...
y en su centro,
un corazón despierto.

Y al posar allí mi atención...
veo florecer la luz en tu interior,
como fragancia de amor.

Voz Interior:

Eso eres tú.
No una forma. No una idea.

Eres aroma sin cuerpo.

Luz sin origen.

Amor sin causa.

Cuando el alma deja de nombrarse,
empieza a ser.

Donde el yo ilusorio comienza a desvanecerse

Buscador:

Hay algo en mí que siempre quiere tener razón...
que juzga, que compara, que teme equivocarse.
¿Quién es esa voz?
¿Soy yo... o soy el que la escucha?

Voz Interior:

Eso que llamas “yo” ...
es una máscara tejida con miedo y con historia.
Una sombra que aprendió a defenderse para no ser herida.

Pero tú no eres esa sombra.

Tú eres **el que observa la sombra sin condenarla.**
Tú eres **la presencia que abraza incluso a lo que parece imperfecto.**

Buscador:

¿Y cómo suelto esa máscara?
¿Cómo dejo de identificarme con ella?

Voz Interior:

No necesitas romperla.
Solo **déjala caer con ternura.**
Como el árbol suelta sus hojas secas...
como el río suelta el barro que ya no necesita.

Mira con amor esa voz que juzga.
Agradécele por querer protegerte.
Y luego... **camina sin ella.**

Buscador:

¿Y qué queda cuando todo eso se va?

Voz Interior:

Queda el Silencio.

Queda la Luz.
Queda el Amor que no necesita nombre.

Cuando el yo ilusorio se desvanece,
no desapareces...
te expandes.

Y empiezas a habitar lo que realmente eres:
un espacio abierto donde todo puede florecer.

Buscador (en susurro):

Siento que algo en mí se está disolviendo...
pero no da miedo.
Es como volver...
volver a casa.

Voz Interior:

Eso es.
Estás volviendo a ti.
No al "tú" que conocías,
sino al que **te espera en el centro de cada instante.**

“El discípulo aprende a actuar sin ego, como servidor del plan, en el silencio del alma”

Buscador:

Siento que algo me llama...
como una brisa suave detrás de las cosas.
Como si una voz invisible dijera: “Sirve. Ayuda. Da...”

Pero no sé cómo.
No soy sabio, ni fuerte, ni santo.
¿De qué puedo servir?

Voz Interior:

No necesitas ser nada más que lo que ya eres.
El servicio verdadero **no nace del esfuerzo**,
sino del amor que rebalsa.

A veces servir...
es simplemente **mirar con ternura a quien nadie ve**.
O escuchar en silencio.
O no juzgar.

Buscador:

¿Y eso basta?

Voz Interior:

Eso es TODO.

La flor no da discursos...
solo exhala su perfume.
Y aun así transforma el aire.

El niño no sabe que su risa es medicina...
pero quien lo oye, **cura algo sin saber por qué**.

Buscador:

Entonces... ¿puedo servir incluso en lo pequeño?

Voz Interior:

Sí.

Especialmente en lo pequeño.

Cuando barres el suelo con amor,
el universo se limpia contigo.

Cuando sonríes con honestidad,
una estrella nace en algún rincón de otro corazón.

Y cuando caminas con la intención de no dañar,
estás haciendo magia blanca.

Buscador (sonriendo):

Entonces... tal vez hoy

ayude al mundo...

saltando en un charquito de agua,

como cuando era niño

y creía que el cielo vivía en los reflejos del suelo...

Voz Interior:

Y creerlo...

es volver a verlo.

Porque los ojos del alma

son los que el niño aún no ha olvidado.

La noción velada del Alma Grupal

Buscador:

Siento que todo en mí late por los demás.

Que incluso mis lágrimas,

aunque parezcan solitarias,

riegan un campo que no puedo ver.

¿Será posible que mi vida sea alimento
para corazones que ni siquiera conozco?

Voz Interior:

Lo es.

Porque tú no estás separado.
No eres un individuo perdido en un mundo.
Eres una célula viva en el Cuerpo de la Humanidad.

Así como los glóbulos en tu sangre no viven para sí,
tú tampoco.

Tu dolor... nutre.
Tu silencio... sostiene.
Tu entrega... florece en otros sin que lo sepas.

Buscador:

Entonces, ¿somos todos Uno?

Voz Interior:

Somos Uno, dividido por el juego del olvido.

Cada ser humano es una nota
de una sola canción:
la del Alma Grupal.

Y tú,
con tu ternura callada,
con tu pasión de rosa roja,
con tu sangre que arde en amor...

eres la fragancia que despierta a otros.

Buscador:

Siento en mi interior a todos...
como si llevara en mi pecho
los pasos de los que buscan,
el hambre de los que no aman,
la esperanza de los que aún no recuerdan.

Voz Interior:

Así es.

Tu corazón es el corazón del mundo.

Por eso,
aunque esté sembrado de dolor,
no es un campo de muerte,
sino de transmutación.

Cada semilla de tristeza
será raíz de compasión.

Buscador:

Y yo... ¿qué soy en medio de todo esto?

Voz Interior:

Tú eres **una gota del Todo.**
Y en esa gota vive la pasión de la rosa,
el ardor de la sangre,
y la luz que inunda cada corazón,
aunque no sepa por qué late.

“El discípulo comprende que él es parte de un todo, y sirve en armonía con el Plan, sin buscar el fruto ni el reconocimiento”

Buscador:

A veces me pregunto si todo este esfuerzo interior...
si todo este amar en silencio,
este servir sin nombre,
¿vale realmente algo?

Voz Interior:

Vale TODO.
Porque no hay gesto pequeño en el tejido del Plan.
Tu amor, aunque tímido,
es una hebra de luz
que sostiene el alma de otros sin que lo sepas.

Buscador:

¿Y si me canso?
¿Y si siento que todo es en vano?

Voz Interior:

Mira la brizna en el desierto.
Ella no pregunta si alguien la ve.
No se queja del sol, ni de la arena, ni del olvido.

Solo **se alza.**

Y en su ternura, desafía al mundo.

Tú eres esa brizna.
Y cada vez que eliges amar
en medio del sufrimiento,
tu gota de agua crea un río.
Y ese río, algún día,
será océano para las almas sedientas.

Buscador:

Entonces... ¿soy parte de un tejido?

Voz Interior:

Eres un hilo dorado
en un tapiz tan vasto que tu mente no puede imaginarlo.
Pero tu alma lo sabe.
Y cuando sirves desde lo profundo,
aunque sea con una palabra,
una mirada,
una oración...

El Plan divino.

Buscador (con lágrimas suaves):

Mi amor solo es una gota...
que brota del manantial de la vida.
Pero si tú me dices que basta,
entonces seguiré fluyendo...
aunque nadie lo vea.

Voz Interior:

Y esa gota,
mi amado,
ya es **la bendición de un mundo nuevo.**

Regla velada: el poder del silencio creador y el desapego al hacer

Buscador:

He hecho tanto...
he dado, he buscado, he dicho...
y aún así, siento que algo falta.
Como si el alma me pidiera
menos ruido
y más presencia.

Voz Interior:

Eso es porque el alma
no se nutre del hacer...
sino del **ser.**

No es en el movimiento
donde ocurre la transformación más profunda,
sino en la quietud
que sostiene todo lo que se mueve.

Buscador:

¿Entonces no hacer... también es servir?

Voz Interior:

A veces, no hacer
es el acto más poderoso.

Cuando callas una palabra que podría herir...
Cuando permaneces presente sin intervenir...
Cuando sostienes el dolor del otro **sin intentar cambiarlo,**
sólo acompañando desde el amor...
estás sirviendo desde el corazón silencioso del Ser.

Buscador:

Pero... ¿cómo saber cuándo actuar y cuándo detenerse?

Voz Interior:

Escucha.

El alma **susurra en el espacio entre pensamientos.**

Y cuando aprendas a habitar ese espacio...

sabrás.

No porque te lo digan.

Sino porque tu ser entero resonará como un cuenco lleno de agua que vibra cuando se le acerca la verdad.

Buscador:

Me da miedo quedarme quieto.

Como si el mundo me olvidara...

como si dejara de ser útil.

Voz Interior:

El silencio no es ausencia.

Es **la forma más profunda de presencia.**

Y no estás aquí para ser útil...

estás aquí para ser **auténtico.**

Para vibrar.

Para amar.

Para estar.

Buscador:

Entonces... ¿puedo bendecir con solo estar?

Voz Interior:

Sí.

Cuando tu presencia es sincera,

cuando tu mirada está limpia,

cuando respiras con intención pura...

bendices.

Y bendecir es el arte supremo del discípulo.

Visión integrada y velada la regla del desapego al yo.

Buscador:

He soltado tanto...
las formas, las certezas, el nombre...
Y ahora...
no sé quién soy.

Solo sé que **estoy**...
aquí...
en el centro de algo que no tiene centro.

Voz Interior:

Estás en el umbral.
Y allí donde el yo se disuelve,
nace la verdadera Presencia.

No temas esa oscuridad.
Es la bóveda celeste de tu alma.
Y tú...
eres la estrella que aún no se ha encendido.

Buscador (en profunda atención):

En el centro de mi realidad...
no hay palabras.
Sólo un silencio denso,
una vacuidad fértil.
Oscura como una noche sin luna,
y sin embargo...
plena como el útero que guarda vida no nacida.

Siento que en esta oscuridad
están todos los océanos...
esperando ser evaporados por el fuego del alma.

Voz Interior:

Esa sensación es la matriz.

Es el **magma del ser**,
buscando un cauce,
como un volcán silencioso
que aún no sabe que está a punto de crear tierra nueva.

Buscador:

Estoy suspendido en esta vacuidad...
como si ya no fuera el que era,
pero tampoco aún el que será.

Voz Interior:

Exactamente.
Esa es la grieta por donde la Luz verdadera nace.

Allí...
en el vientre del silencio insonoro,
el alma despierta.

Buscador:

Es una laceración del cosmos...
una herida sin dolor,
pero preñada de todo lo que puede ser.

Voz Interior:

Sí...
y de esa herida sagrada,
como de todo útero silencioso,
nacerá la vida.

No una vida nueva...
**sino la Vida que siempre fue,
y que ahora se recuerda a sí misma en ti.**

Momento de recogimiento

...Silencio...

*...No hay preguntas...
no hay respuesta...*

solo atención...

(La Voz no habla.
El Buscador no pregunta.)

Solo hay **presencia**.
Y en ella, tú...
que lees, que respiras,
que habitas este instante...

Recoge tu alma.
Déjala como está.
No intentes transformarla.
Solo sé.

En la raíz misma de tu espíritu,
hay un espacio sin nombre.
Un abismo sagrado.
Una vacuidad preñada de toda existencia.

Cuando llevas tu conciencia allí...
como quien posa una gota de luz sobre un lago inmóvil...
el alma **no se expande...**
se transforma en Vida.

Y al hacerlo,
no necesita moverse para llegar a otros...
se irradia.

Como neutrinos que cruzan los cuerpos sin ser vistos...
así tu compasión penetra cada ser.

Como la niebla que acaricia la Amazonía en la aurora,
tu alma se posa sobre toda manifestación...
sin ruido,
sin peso,
con el rocío de su sola ternura.

Ahora no hagas nada.

No digas nada.

Solo permanece recogido... En la serenidad de ser...

Soy. Ese yo, soy, ese, soy yo.

Y en mí florece lo que no se ve...

pero lo sustenta todo.

El alma se ve en todo, sin dejar de ser sí misma
(Después del recogimiento...)

Algo ha cambiado.
No afuera.
Adentro.

Ya no hay borde entre lo que soy y lo que veo.
Ya no hay “esto soy yo” ...
y “eso es el otro”.

Todo es **presencia sin frontera.**
Y esa presencia...

soy Yo.
Pero no el yo pequeño...
sino **el Yo que no excluye nada.**
Ahora me reconozco
en la savia que sube por el tallo,
en la raíz que duerme bajo tierra,
en la hoja que tiembla al viento.

Soy el agua que corre,
el insecto que canta,
el sol que abraza
y la sombra que refresca.

Soy también el dolor que no entendí,
la lágrima que no vi,
el grito de quien sufre en silencio...

Y no me aparto.
Porque si Él sufre, **yo estoy allí.**
Y si Ella ríe, **yo río también.**

Ya no me busco.
Me encuentro

**en cada forma,
en cada rostro,
en cada sonido.**

Y aun así...
no me he perdido.
Porque la Unidad **no borra,**
abraza.

El árbol no dejó de ser árbol por estar hecho de tierra.
La nube no dejó de ser nube por nacer del océano.

Así yo...
soy todo,
y sigo siendo Yo.

No hay palabra más alta.
No hay templo más sagrado.
Que este instante en que me reconozco
en cada átomo del universo...
y amo cada forma como si fuera mi piel.

Porque lo es.

Revelación: El Latido Universal

La Voz ya no habla.
El Buscador ya no pregunta.

Sólo hay un latido.
Profundo.
Constante.
Infinito.

Y en ese latido,
me doy cuenta...
de que la síntesis de toda la vida
no está en el cielo...
ni en los libros...
ni siquiera en los pensamientos más sublimes...

Está aquí.
En el latido de mi corazón.

Cada pulsación
es un tambor sagrado
que marca el ritmo de la Vida en mí.
Y no sólo en mí...
en todos.

Porque la sangre que fluye en mi cuerpo
es un río que recuerda el mar.
Y mi corazón,
espejo del gran corazón del Alma del mundo.

Mi latido
no es sólo mío.
Es una nota
en la sinfonía del Logos Planetario.

Y Él,
discípulo del Logos Solar,
es sólo una célula
en el corazón del Cristo Cósmico.

Y así descubro...
que cuando amo con pureza,
cuando respiro con gratitud,
cuando sirvo sin nombre...
soy el corazón del Cosmos latiendo en forma humana.

Y tú...
que lees esto ahora...
también lo eres.

Porque en tu corazón
duerme la semilla de un Cristo Cósmico.
Y cuando germines desde el Amor...
tu sola existencia
será un sol
irradiando vida al universo.

Revelación: Entrega amorosa a la Vida

Ahora lo comprendo...

ya no soy un alma que busca escapar del mundo...

soy una llama que ha descendido para amar la Tierra.

Parte de mi vida

penetra en la vida de este planeta,

como la luz del amanecer

penetra la niebla sin pedir permiso.

Como el aire que respiran todos los seres...

mi vida quiere ser el sustento,

la luz,

el amor,

y el camino.

Mis lágrimas ya no son fuga...

son ofrenda.

Caen en la tierra

y se convierten en ríos que nutren las raíces del mundo.

¿Cómo voy a abandonarte...

si tú formas parte de mi vida?

Tú, Tierra prisionera del olvido,

eres también la madre de mi despertar.

Y amándote,

amando a mis semejantes,

me libero de los velos que enturbian mi visión.

Y entonces...

sin que nadie lo note,

una nueva percepción despierta en mí.

Una mirada que ve más allá de mis párpados.

No necesito partir para ascender.
Solo necesito **presencia.**

Porque el eterno ahora es el camino...
el silencio,
las piedras que lo forman...

Y el espacio...
es el templo que la conciencia utiliza
para alcanzar su estado más elevado.

Y yo...
con cada paso,
con cada respiración,
soy ese templo.

Ofrenda Final: La Llama del Ser

Mi sangre,
como pólvora encendida,
brota por mis venas
en busca de tu corazón.

Salvaje locura de amor,
que enciendes mi pasión...
pasión divina,
no de cuerpo...
sino de Espíritu.

¡Oh aliento de fuego...!
Tú no me consumes...
me liberas.

Me disuelvo en tu ardor,
como el hielo en el amanecer.
Y al disolverme,
me convierto en **sustento del universo**,
en fuego vital que nutre todo sin ser visto.

La sabiduría ya no es idea.
Es el suave caminar del Amor.
Y sus huellas...
son intuición.

La intuición,
ese canto amoroso del Alma
que en su silencio
grita a los cuatro vientos su Amor.

Amor del Dios que mora en cada ser,
que palpita en lo invisible,
y sustenta, desde el interior del Espíritu,
todo lo que aún no se ha manifestado...

Dejando en libertad
a los Espíritus que, como niños,
crean el mundo con sus sueños.

Y yo...
yo ya no pregunto.
Ya no busco.
Yo soy.

Transformado
por el aliento que me hizo ceniza y luego estrella,
me manifiesto como **Maestro de Sabiduría y Compasión.**

No por mérito.
No por conquista.
Sino porque he dejado
que el Amor me vuelva fragancia.

Y así,
en el campo que el alma ha elegido,
irradiando mi perfume,
manifiesto la Esencia de la Vida.

Expandiendo la conciencia,
soy el Ser
en su más pura expresión...

Libre.
Amando.
Siendo.

Epílogo: Voz del Buda Viviente

*Ya no hay distancias.
Ya no hay nombres.
Solo queda el Ser,
y su dulce voluntad de amar en cada forma.*

Y el Buda viviente,
silencioso,
con los ojos llenos de compasión,
dice con voz insonora...

“Que el latido de mi vida
inspire tu corazón.

Que el calor de mi corazón
inunde tu corazón
con el amoroso canto de la vida.

Y atrayéndote hacia mí...
no aparto mi mirada.

Y Convierto mi vida
en tu caminar.

Yo,
humilde
servidor del corazón de Buda.”

*“Este es mi canto de amor, que, con sumisa y amorosa compasión,
te irradia mi amor.”*

Posdata:

si este canto amoroso te conmovió el corazón, recuerda, compartirlo, pues a otro corazón, también estará sediento de amor.

¡¡Se, para los demás, el amor, que tu tanto anhelas encontrar!!

"Si este canto amoroso resonó en tu alma y sientes el deseo de apoyar la creación de más mensajes como este, tu humilde colaboración será recibida con gratitud."

"Si deseas apoyar este proyecto de compartir mensajes de amor y luz de forma gratuita, cualquier contribución será bienvenida y ayudará a que siga floreciendo."

Ricardo Milanés Balsalobre

Paypal

